

Julio
Guillén Tato

Un Esteta Renacentista

MUSEU BOCA
DEL CALVARI



Julio Guillén Tato

Un Esteta Renacentista



La figura de Julio Guillén Tato encierra tantas vidas como facetas desarrolló a lo largo de sus 75 años. Por ello no es de extrañar que su nombre vaya aparejado al concepto de “hombre del Renacimiento”, porque el almirante se sumergió, siempre con acierto, en numerosas disciplinas.

Julio Guillén Tato fue, obviamente, un hombre de mar. Como marino experimentó todas las sensaciones, estados y vivencias que deparan a quien pasa largas temporadas embarcado; y, desde su posición como máximo responsable del Museo Naval del Cuartel General de la Armada, quiso siempre poner en valor el papel, historia y relevancia de la institución en la que se formó e hizo carrera.

Pero además de al mar, Julio Guillén Tato también fue un hombre ligado a tierra firme, al estudio de diversas ciencias, al cultivo de la cultura, y a la recuperación de las raíces propias y singulares de la provincia de Alicante, a la que amó profundamente. Y Benidorm, nuestra ciudad y la suya, fue uno de sus más grandes amores.

Desde la conocida ‘caseta blava’ de la Plaça de la Senyoria primero y desde la partida del Almafrà después, el almirante se implicó y comprometió con el desarrollo de Benidorm; un Benidorm que, en esos últimos años 50 e iniciales 60, se abría a una nueva forma de estar y sentir. El destino quiso que los caminos del almirante Julio Guillén Tato y del alcalde Pedro Zaragoza Orts confluyeran en el mismo espacio y tiempo, gestándose una alianza de ingenio y visión de futuro, referente sin duda para las siguientes generaciones.

Como hombre erudito, Julio Guillén Tato se afanó por testimoniar el pasado de Benidorm, por salvaguardar su historia y esencia y, aunque no todas sus aspiraciones se concretaron como su mente preclara había moldeado, su impronta quedó indeleble en el casco antiguo; un legado que los benidormenses de hoy seguimos viviendo. Allí firmó el diseño del Carreró dels Gats y de la Costera del Barco; y también y especialmente de la Plaça de la Senyoria, espacio en el corazón del casco antiguo, que late en toda su magnitud gracias a la generosidad del almirante. Pero también jugó un papel crucial en otros hitos del momento, como la creación de un nuevo grupo escolar o el primer contacto de Benidorm con el cine en aquella mítica “Alba de América”, cuyo rodaje todavía muchos recuerdan.

Para Benidorm fue una suerte contar con el almirante, con su criterio, con sus aportaciones entusiastas, con su entrega altruista a una ciudad que hizo su hogar, a la que brindó numerosas atenciones y que siempre ha sentido la mayor de las estimas y admiraciones hacia él. Era justo y necesario recuperar su figura y obra y, por encima de todo, hacerle saber al mundo quién fue Julio Guillén Tato y cómo su contribución fue determinante en el Benidorm de ayer y hoy, tan suyo y tan nuestro.

Toni Pérez Pérez
Alcalde de Benidorm



La historia reciente de Benidorm, la que se empieza a forjar a mediados del siglo pasado, tiene en el almirante Julio Guillén Tato uno de sus referentes y colaboradores necesarios. No obstante, parte de la sociedad benidormense, pese a tener asociado el nombre del almirante a la ciudad, desconocía su figura, su acción y su legado; una circunstancia que esta exposición consiguió revertir en un año de gran simbolismo, el 2022, el mismo en el que se cumplía el 125 aniversario de su nacimiento y medio siglo desde que lanzó su último adiós.

‘Julio Guillén Tato, un esteta renacentista’ es el fruto de un trabajo coral entre la familia del almirante y la Concejalía de Patrimonio Histórico y Cultural. En consecuencia, está trazada y alumbrada desde las entrañas, desde el vínculo indisoluble de la sangre, y respaldada y alentada en todo momento por profesionales que han buceado en la figura de Julio Guillén Tato para desentrañar todas sus aristas.

Y como resultado, un trabajo que ha logrado tejer un vínculo estrecho, casi de familiaridad, entre el protagonista de la muestra y el espectador.

Y ello, sin duda, ha sido posible gracias a la predisposición absoluta de María José Guillén García de poner a disposición de la Concejalía de Patrimonio Histórico y Cultural del Ayuntamiento de Benidorm y, por extensión de la ciudadanía, un material de gran valor que ha permitido contextualizar y dimensionar la figura de Julio Guillén Tato.

El entusiasmo de M^a José nos contagió y nos animó aún más a participar de este proyecto que opera como un homenaje a quien tanto dio por Benidorm y lo hizo, siempre, sin esperar nada a cambio, con el único objetivo de salvaguardar las tradiciones e historia de un pueblo que le cautivó y que le acogió, como es costumbre de Benidorm, con los brazos abiertos.

Las nuevas tecnologías favorecen, además, que esta exposición rompa la barrera de la temporalidad. Y no sólo por este catálogo que plasma en formato analógico lo que ha sido ‘Julio Guillén Tato, un esteta renacentista’; sino porque la muestra puede revisitarse cuantas veces se desee en el portal ‘Benidorm Virtual’, iniciativa de la Concejalía de Patrimonio Histórico y Cultural que permite recorrer en el plano virtual la exposición y apreciar, una vez más, cada uno de sus detalles.

En esencia, ‘Benidorm Virtual’ es una manera de seguir los preceptos que el almirante nos inculcó a lo largo de los años, porque este proyecto pretende justamente preservar la cultura y ponerla al servicio de las personas, para las generaciones actuales y para las que vendrán.

Ana Pellicer Pérez
Concejal de Patrimonio Histórico y
Cultural de Benidorm



La exposición “Julio Guillén Tato. Un esteta renacentista” ofrecida por el Excmo. Ayuntamiento de Benidorm en el Museo Boca del Calvari, viene a unirse brillantemente a los homenajes que se están celebrando con motivo del cincuentenario del fallecimiento de este marino alicantino de nacimiento, hijo adoptivo de Benidorm.

Las razones que nos han movido a organizar esta exposición monográfica sobre su figura, nacieron del convencimiento de la deuda existente con un Julio Guillén cuyo recuerdo se ha ido desdibujando a lo largo de los años desde su muerte en 1972 y, de la necesidad de dar difusión y reconocimiento de su obra inmensa aportando una visión global de su legado, siempre fuera de cualquier juicio crítico.

El almirante Guillén gozó de un reconocimiento unánime en su momento que trascendió la esfera marítima siendo asimismo internacionalmente reconocido como uno de los grandes nombres de la historiografía naval española más reciente. Almirante, director de un rejuvenecido Museo Naval, biacadémico de las reales academias Española y de la Historia –de la que también fuera Secretario Perpetuo–, fue miembro de otras tantas instituciones dentro y fuera de España.

Su obra fue fecunda y absolutamente poliédrica, hasta el punto de que Vicente Ramos la definiera como polígrafa y Miguel Delibes la comparara con la de un esteta renacentista dada la calidad y diversidad de la naturaleza de sus trabajos constatable en los más de 7.000 títulos –recogidos por su hija María Guillén Salvetti en una Bibliografía publicada en 1997 con motivo del centenario de su nacimiento–, exposiciones, carabelas o hazañas varias que vienen a sumarse a facetas tan desconocidas como sus excepcionales aptitudes artísticas o su férrea defensa del patrimonio monumental, urbanístico, paisajístico e inmaterial de la provincia. Como nieta, ser comisaria de la exposición ha supuesto el reto de complementar algunas de las parcelas más íntimas o desconocidas de mi abuelo con otras sobradamente conocidas del almirante Julio Guillén, por las que fue incluido en 1970 en la colección “100 españoles célebres”.

Siempre movida por el deseo de que los visitantes salgan con una visión global de quién fue este hombre sin duda excepcional, el objetivo primero es que los visitantes se queden con el deseo de conocer más sobre un hombre del que mucho se ha escrito, generando así una renovada atención hacia su obra y persona, de la que no cabe duda desconocen las nuevas generaciones, y buscando, a través de esta exposición, den con las claves de las muchas disciplinas que tocó a lo largo de su vida, fueran en el campo de la Historia o de la Ciencia, como también en el de la letra, la palabra o el saber popular.

Años atrás, cuando comencé a persuadirme sobre la posibilidad de rescatar la figura de mi abuelo a través de un homenaje, tuve claro que Benidorm no podía faltar a la cita de aquello que fui construyendo en mi mente. Ahora, materializado el proyecto con el entusiasmo que bien merecen estas palabras, la ciudad –otro el pueblo que conoció Julio Guillén– ha estado a la altura de lo esperado. Su Ayuntamiento acogió desde las primeras propuestas el proyecto con entusiasmo e interés, creyendo en él desde el principio con la convicción de que el almirante Guillén Tato es parte de su historia más reciente, la cual no puede ser entendida sin su recuerdo.

La exposición, sin duda la de más importancia de cuantas se le han dedicado tras su muerte, hace un recorrido por su trayectoria a lo largo de 350 m2 distribuidos en tres plantas en las que se repasa su trayectoria apoyándose en objetos personales, fotografías, publicaciones, dibujos o filmaciones en su mayoría inéditos; poniendo especial hincapié en la planta dedicada a la provincia de Alicante.

Don Julio, que demostró siempre su proximidad a las gentes de este pueblo, el arraigo a su tierra y su constante defensa del Benidorm más íntimo, es en esencia la base con la que hemos intentado acercar al público su visión e intervención –anónima y siempre generosa– en el Benidorm de su tiempo, para el que impulsó interesantes iniciativas que contribuyeron a su desarrollo, cuando playas y urbe eran apenas una promesa de prosperidad.

¹ Bibliografía de D. Julio Fernando Guillén y Tato, 1897-1972 por María Guillén Salvetti (Ministerio de Defensa - Museo Naval, 1997)

Mi primer agradecimiento, y perdonen que me alargue, va dirigido a mi padre, Jorge Juan Guillén Salvetti, hombre bueno y culto donde los hubiera; lector empedernido y sabedor de fabulosas historias e íntimas anécdotas, cuya permanente admiración por la figura de su padre derivó en la mía propia, y que tanto he echado de menos para este homenaje. Su inspiración para mí es enorme.

Justo es nombrar a mi tía María Guillén Salvetti por tantas conversaciones sobre mi abuelo que aún disfruto; sus consejos y apoyo constantes han sido ayuda inestimable para ampliar mi conocimiento del legado de Julio Guillén Tato.

Debo reseñar que seleccionar los objetos o fotografías para esta exposición no ha sido tarea fácil, sobre todo cuando acceder a muchos otros tantos susceptibles de ser expuestos ha sido por completo imposible, por ello quiero agradecer especialmente su generosidad a mi madre y hermanos que, vaciando sus casas de muebles, objetos y recuerdos han permitido llenar estas salas y, a mi marido e hijos, a los que he robado tantas horas sin recibir nunca una queja.

También a Francisco Amillo, por su siempre desinteresada ayuda, definitiva al ponerme en comunicación con Toni Pérez, alcalde de Benidorm y con Ana Pellicer, concejala de Cultura –últimos responsables de este proyecto–, quienes han facilitado todo lo necesario para la buena marcha de esta exposición, a los que dedico mi agradecimiento sincero por su cariño e interés, el cual quiero hacer extensible a Carmina Zaragoza –ahijada de mi abuelo–, a Alicia Lamarca, a Fernando Mahíques; y al pueblo de Benidorm, especialmente a quienes mantienen vivo el recuerdo de don Julio en la Villa, que tan a bien han acogido este proyecto en el convencimiento de que tanto esfuerzo merecía la pena.

Por último, y no por ello en último lugar, mi más profundo agradecimiento a Javier Vicedo Jover, colaborador incansable en el proyecto de restaurar la figura de Julio Guillén Tato al lugar que merece por mérito propio. Su apoyo en cada etapa del desarrollo de la muestra, su consejo y su minuciosidad, han sido lecciones inestimables que han hecho posible la realización de esta Exposición.

María José Guillén García

IV

El Museu Boca del Calvari dedica una exposició muy afortunada a la figura de Julio Guillén Tato, con quien el actual Benidorm tiene una deuda de gratitud. Para los que lo conocieron personalmente, supone un emotivo reencuentro con "Don Julio"; así le llamaban sin necesidad de añadir nada más. Pero la mayoría de los habitantes de Benidorm, nacidos después de 1972, no lo conocieron en persona y la exposición servirá, sin duda alguna, para mantener vivo el recuerdo de este marino, hijo adoptivo de Benidorm, que fue muy importante en la construcción del Benidorm turístico.

El título de la exposición "Un esteta renacentista" nos indica que está dedicada a toda la vida y la obra de don Julio Guillén Tato. En la primera planta se exponen objetos que muestran su vinculación con Benidorm y a ese aspecto van dedicadas estas líneas.

La presencia de Guillén Tato en nuestra ciudad se retrotrae a los primeros años del siglo XX, a su infancia en el veraneo familiar en un Benidorm que iba cobrando renombre por la calidad de sus playas, sus atractivos paisajes y por el trato cordial de sus gentes. Guillén Tato quedó cautivado por todos estos aspectos, pero sobre todo por lo mucho que Benidorm tenía de villa marinera, con una asombrosa historia de marinos y pescadores y un casco urbano de singular personalidad que lucharía por mantener desde 1950 hasta 1963.

El desencadenante de la ayuda desinteresada que ofreció a Benidorm fue el nombramiento como alcalde de Pedro Zaragoza en diciembre de 1950. Se conocían de antes y poco a poco fue creciendo y consolidándose una amistad y un afecto que les duró toda la vida y continuó en sus descendientes.

También fue importante que Guillén Tato adquiriera en 1950 una casa al final de la calle Santa Faz, junto a la iglesia, para pasar con su familia las vacaciones estivales. Estaba decorada exteriormente con un panel cerámico de San Telmo, el patrono de los marineros, y también con el rótulo cerámico de "Lo d'En Guillén". Interiormente las cerámicas y objetos náuticos hacían de ella un museo. Hoy día se conserva esa casa aunque ha perdido aquel aspecto tan personal y

marinero que le dio don Julio. Posteriormente adquirió la casa contigua, más estrecha, y que al estar pintada de azul, denominó "La Caseta Blava". Se convirtió en su lugar de trabajo disfrutando de las espléndidas vistas a la playa de Poniente y la Cala.

Pedro Zaragoza tenía un proyecto muy ambicioso para Benidorm y eran muchas las transformaciones que exigía convertir el pueblo "agricultor y marinero", como lo definió Gabriel Miró, en una localidad turística. Supo que siempre podría contar con la ayuda de Guillén Tato, entonces capitán de navío y director del Museo Naval de Madrid.

En aquella época de gobierno rígidamente centralizado en Madrid tener allí una persona influyente y con muchos contactos era imprescindible para poder sacar adelante proyectos de envergadura. En la construcción de las escuelas de l'Almafrà, del grupo escolar Leonor Canalejas y en la culminación con éxito de la traída del agua potable a los domicilios de Benidorm las calladas pero eficaces gestiones de Guillén Tato permitieron desbloquear problemas administrativos y conseguir subvenciones económicas. Como reconoció Pedro Zaragoza años después «don Julio abrió muchísimas puertas».

Más visibles fueron otras iniciativas como la de recomendar que algunas escenas del film Alba de América se rodaran en Benidorm, en la zona de la Cala, donde el palmeral se convirtió, por la magia del cine, en una playa del Caribe. Supuso una excelente promoción para el pueblo y para sus habitantes que participaron como extras unos ingresos muy bien recibidos en un año, 1951, aún con cartillas de racionamiento.

A principios de 1956 se aprobaba el Plan General de Ordenación Urbana que regularía el desarrollo del Benidorm turístico. Supondría transformar campos de almendros y olivos en calles y edificios. Ese cambio no preocupaba a Guillén Tato pero sí el casco antiguo, "la vila vella". Quería compatibilizar su modernización con la conservación de sus bellezas naturales y su tradición de pueblo abierto a la mar. Para ello, indicó, se hizo nombrar «cronista y asesor artístico con carácter honorario, para que informe preceptivamente en los asuntos históricos y urbanísticos en que deba presidir

el carácter local». Sus informes fueron tan respetuosos con lo tradicional que rechazó numerosos proyectos de obras, lo que suscitó las quejas de propietarios y constructores.

Donde sí pudo desarrollar su ideal de modernidad compatible con el sabor de pueblo tradicional fue en tres espacios degradados de Benidorm que él convirtió en ejemplo de lugares con personalidad mediterránea y por ende eminentemente turísticos.

La Plaça de la Senyoria, llamada por los vecinos "la replaceta", era entonces más pequeña que la actual. En 1955 el Ayuntamiento aprobó su urbanización con zonas ajardinadas e iluminación eléctrica. Se comenzó por su ampliación. Por el lado norte se procedió a la expropiación forzosa de tres casas. En el lado sur, pegado a la iglesia, había un solar de 700 m² que Guillén Tato había comprado a Pedro Zaragoza en 1949 cuando aún no era alcalde. En 1956 don Julio lo cedió generosamente al pueblo de Benidorm con lo que la plaza se amplió y permitió comunicarla con la de Castelar. Posteriormente diseñó y ejecutó personalmente, con la ayuda de sus hijos, el pavimento de cantos rodados de varios colores con motivos decorativos náuticos que actualmente aún podemos observar. Las obras en esta plaza finalizaron en 1959 y su nombre, según Pedro Zaragoza, lo propuso Guillén Tato.

Otro espacio modernizado con un arco y pavimento escalonado de ladrillo y cantos rodados fue el Carreró dels Gats". Pedro Zaragoza indicó que antes era una calle degradada denominada "carreró brut" y que gracias a Guillén Tato se convirtió por su tipismo en motivo de postales turísticas. El Ayuntamiento le encargó «dirigir la pavimentación y embellecimiento, alumbrado y plantación del Carreró dels gats», algo que ejecutó personalmente con sus hijos durante los meses de julio y agosto. Algunos niños del pueblo también participaron realizando con piedras motivos del pavimento. La calle de la Paz tenía fuerte pendiente y pavimento de tierra por lo que también presentaba un aspecto degradado. Aquí diseñó otro arco bajo el cual colocó el modelo de un velero que denominó exvoto dedicado a la "Mare de Déu del Naufragi" y a los marineros de Benidorm que sufrieron y murieron en el mar. Así consta en un panel de cerámica que

también regaló al pueblo y que está fechado en 1956. A causa del modelo de velero, posiblemente del siglo XVIII, el Ayuntamiento cambió el nombre de calle de la Paz por el de Costera del Barco. Desgraciadamente la calle ha perdido parte del tipismo que le imprimió Guillén Tato porque el arco y el modelo naval han desaparecido, aunque se conservan el panel cerámico y el pavimento escalonado de ladrillo y cantos rodados.

En 1959 Guillén Tato estaba tan disgustado por el giro que tomaba el urbanismo de Benidorm que no quiso participar en más proyectos. Compró un terreno con una antigua masía en l'Almafrà y allí acondicionó su residencia estival vendiendo las casas de la calle Santa Faz. En esta nueva vivienda colocó en sus artísticas puertas el lema «COR NET, CAP ALT» (corazón limpio, cabeza alta). Una gran senyera ondeaba en lo alto de ella los veranos que allí residió.

A esa residencia volvió su cuerpo tras su fallecimiento en Madrid, antes de ser enterrado en Alicante. Había dispuesto que su funeral se celebrara en la ermita de Sanz y había encargado a su vecino y amigo Joaquín Calvo Such que pusiera en su ataúd un puñado de tierra y flores de jazmín de l'Almafrà para que algo de Benidorm le acompañara en su descanso eterno.

Francisco Amillo Alegre



El catálogo que tienen en sus manos, culmina sesenta y ocho días de puertas abiertas a una exposición con la que la ciudad de Benidorm ha querido recordar –no sin éxito– al almirante Julio Guillén Tato; un hombre que, a mediados del pasado siglo, hizo de aquél pueblo de la costa levantina su eventual refugio y hogar en los largos periodos estivales de antaño. Hijo de esta tierra por convicción sincera y por decisión de quienes hicieron de ella la metrópoli que hoy abandera el turismo de la nostra Comunitat, la muestra ha guiado al visitante a través de parcelas apenas conocidas o ignotas en muchos casos de aquel hombre de mar, letra y palabra, de Academia y también de aquella otra cultura que enraíza con lo más humano y cotidiano; todo ello ordenado por materias y en sintonía a un orden cronológico, poniendo de relieve su excepcional personalidad creativa y su afanosa lucha por preservar las esencias del pasado; elementos clave –sin los cuales no se podría entender el natural polifacetismo– tan arraigados a nuestro hombre en lo personal y tantas veces corroborado en lo profesional a lo largo de una vida ejemplarmente fecunda, cuyo fin llegó inesperadamente un 27 de noviembre de 1972.

Retazos al fin de cuentas de una voluntad volcada al beneficio de la colectividad, salpicada por la luminosidad de su carácter abiertamente mediterráneo hecho a veces de locuaces reflexiones cargadas de amables ironías, puesto que no hay más que darse un entretenido paseo por las páginas del libro a él dedicado por su primer biógrafo, el también alicantino Vicente Ramos Pérez, o la más amable semblanza de su hija María Guillén Salvetti, para entender el significado que encierra el nombre Julio Guillén Tato, un erudito infatigable en continuo trance creador, que junto a los también académicos Fernández Duro, Vargas Ponce y Fernández Navarrete constituirán por siempre los cuatro pilares sobre los que se asienta el esplendor de nuestra Historia Naval Española.

No es fácil para quien encara la figura de Guillén Tato, componer una semblanza atinada de una biografía inabarcable en unas pocas líneas, sin dejarse en el sendero de su notabilísima trayectoria rasgos de una personalidad atrayente sin desgranar o huecos, en los muchos asuntos a los hizo frente con un talante particularísimo de implicación en todo aquello que orbitaba a su alrededor, fruto de una impenitente curiosidad intelectual la cual le condujo por los cauces

más dispares en los saberes de cuantas disciplinas trató con impagable tesón, poniendo el alma y el corazón al ritmo de las olas por las que discurrieron sus incurables amores hacia su inocultable pasión a la Terreta y a la Historia de nuestro pretérito marino –del que buscó y amplió las congostras de la verdad oculta en un sinfín de archivos y bibliotecas–, elevándola a la máxima expresión con la limpieza de una galanura narrativa que nos cautivó a quienes por unas u otras razones nos fuimos acercando a él a través del abundante potencial de su legado documental y epistolar, disperso entre aquellas instituciones donde cultivó las artes y las ciencias del pasado con la mira puesta en un mar al que no le puso fronteras, lo que por extensión de sus conocimientos le abriría las puertas de las Reales Academias Española y de la Historia, un reflejo si acaso humilde frente a los cincuenta y tres títulos concedidos a lo largo de su dilatada carrera profesional, que forman parte de un extenso currículum al que se le unen la concatenación de reconocimientos y más de veinte cargos a sus espaldas en otras tantas instituciones, y no solo de nuestro país, sino de Hispanoamérica, Estados Unidos y Europa, donde llevó con dignidad y sencillez su excelso magisterio en el ámbito de la Historiografía Naval, la Archivística, la Arqueología, el Arte, la Biografía, la Cartografía, el Folklore Marítimo, la Genealogía, la Geografía, la Heráldica, la Lexicografía, el Modelismo, la Museología, la Numismática y muchas otras inquietudes que tocadas por él de lleno o tan solo de refilón, cubrieron un largo camino profesional de poco menos de sesenta años.

Julio Guillén era almirante de la mar, pero guardaba la gracia y hasta la gallardía del Guardia Marina –como diría Sampedro–. Allí donde él llegaba, fuera reunión en la que hablar de inmortales o de sencillos pescadores, ponía el ingenio, la lucidez y su natural saber en las cosas de la lengua, de la historia de la mar hecha por los hombres y sus viejas leyendas, de los mapas y los barcos españoles que navegaron por los siete mares durante siglos, y descubrieron tierras más allá de donde la prudencia exigía el respeto al líquido elemento. Pero lo mejor de todo era que sabía escribirlo con gracejo y sin perder la precisión con la que la Historia demanda ser contada; y lo hizo, en más de 400 trabajos entre libros, artículos, conferencias, prólogos y la respetabilísima cifra de 6.454 misceláneas, sección por él creada al reanudarse la

perdurable Revista General de Marina tras la guerra civil y bajo su dirección, más otras tres aparecidas al mes de su fallecimiento, que junto a las secciones de Biografías, Bibliografías e Historias, enriquecieron el contenido de la meritada revista; o sus contribuciones a la Academia Española con «unas 1.500 voces, mal definidas o no insertas en el diccionario», y las cerca de 80.000 cédulas con más de 15.000 dibujos de su mano con los que quiso hacer su Diccionario del Mar.

Si importantes fueron sus logros en lo escrito no menos lo fueron en lo hablado, con sus conferencias cargadas de espontaneidad y dinamismo con el que alcanzar al mayor número posible de oyentes, pero siempre con el cuidado de no caer en la vulgarización y el descuido hacia aquellos formados en las ciencias y los más dispares saberes. O las charlas radiofónicas, que desde Radio Nacional le permitió adentrarse en los hogares de los españoles hablando de la mar y su pasado, con sencillez, que es así como mejor se digiere la Historia.

Tampoco ha sido fácil reunir en un mismo marco expositivo una parte de su vida a través de los recuerdos más íntimos, o de otros, que aun no siéndolos quedarán unidos para siempre a su persona. Esta labor mayúscula y compleja en muchos aspectos, ha sido voluntad de su nieta María José Guillén García, quién desarbolando los fondos de su familia y los suyos propios, ha reunido en tres de las plantas del Museu Boca del Calvari, grandes y pequeñas evocaciones con el innegable sello de Julio Guillén, llenando paredes y vitrinas de recuerdos salobres y hazañosos, en virtud de los cuales el visitante ha sido testigo de un festín opulento de imágenes y objetos que han sugerido una idea de qué y quién fue este polifacético marino, y a su vez, una oportunidad única para que quienes lo conocieron en vida hayan podido rejuvenecer sus fatigadas memorias rememorando aquellos tiempos donde aquél hombre *ennoblit per la vocació a la seua terra, mirava a la mar banyada pel sol nutritiu que despuntava sobre el majestuós illot unit per les aigües a aquell poble que va viure en el seu cor i en la seua ment; sentiment de l'amor heretat del seu pare que li acompanyaria per sempre.*

Numerosos recuerdos se han dado cita para acrisolar la vida de este marino, alumbrado un 5 de agosto de 1897 en aquella Alicante *d'encant bressolat entre una mar de palmeres als peus del castell*. Piloto de globo y dirigible –de la Primera Promoción de la Aeronáutica Naval de 1921– el comienzo se sitúa en 1913 con su ingreso en la Escuela Naval Militar de San Fernando.

Le sigue su participación en 1922 en la llamada guerra de Marruecos donde luchó desde las alturas, como también en ellas rivalizó contra la furia desencadenada en los cielos de Bruselas, convirtiendo el certamen de la llamada Copa Gordon-Bennett de 1923 en una tragedia, de la que un joven Julio Guillén salió indemne para poder contarla, razón por la que recibiría años después la Medalla Aérea Individual que prendida al uniforme de Gran Gala presente en una de sus salas, destaca sobre otras muchas, como también lo hace la pequeña placa de bronce que rememora su participación en tierras belgas a bordo del globo Hesperio. O la capa de paño –del uniforme de invierno de la Armada– con la que fue retratado en 1924 por su padre, el laureado pintor Heliodoro Guillén Pedemonti, donde sobre su pecho se distingue el distintivo o «alas» de la Aeronáutica Naval, diseño suyo y que poco difieren de las actuales para este Cuerpo de la Marina Militar.

Sigue el discurso expositivo situándonos en el año 1929 y la carabela Santa María, cuya construcción ordenada por el Ministerio de Marina dos años antes coincidiría con la aparición de su libro La Carabela Santa María. Apuntes para su reconstitución, primera obra con la que como diría Ramos «comenzaba a discurrir por el cauce propio y definitivo de la investigación y de los estudios que le condujeron a la celebridad», y antesala de la propuesta de construcción del barco para la Exposición Iberoamericana de Sevilla, que supuso el primer encuentro de Julio Guillén con la arqueología naval. A ésta carabela le seguiría una segunda para Alba de América, película de 1951 cuyos exteriores fueron rodados en las aguas y playas de Benidorm, con gentes de la villa convertidos en improvisados actores, exponiéndose en la planta baja de este museo el Pabellón que ondearía a la popa esta nueva reconstitución colombina, junto a otros muchos recuerdos de aquel primer film rodado en estas tierras.

Como hombre de museo –de su Museo Naval–, llevó hasta él la modernidad y la calidad expositiva no antes vista ni en éste ni en otros, y estableció las bases más elementales sobre los cuidados y atenciones en cuestiones tan de hoy día, que de nuevo, Julio Guillén se adelantó por años al canon impuesto por el modo de entender qué eran y para qué servían los museos de su tiempo, concediéndole al «suyo» una nueva forma de ver el pasado a través de un relato creativo en constante sintonía con el visitante, fuera o no conocedor de las artes y las ciencias de la mar. Fue el alma máter de aquellas paredes deslucidas, que cuando lo vio

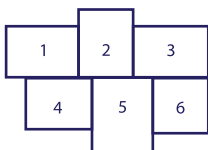
por vez primera le recordaba un «almacén de antiguallas, abandonado y sin vida», lo que con el tiempo y muchos esfuerzos acabó convirtiéndolo en el lugar para el conocimiento de nuestra Historia, de consejo al estudioso, de fomento a la charla y el coloquio –que a él tanto gustaba como incansable conversador– entre científicos, académicos, profesores, escritores, críticos de cualquier materia, gentes de la mar y también hacia el curioso, puesto que su forma de hacer y también de proceder no distinguía entre los unos y los otros, llevando la voz y el dinamismo allí donde residía el silencio contemplativo propio de estas instituciones.

Su extraordinaria tarea en la creación del Archivo Álvaro de Bazán en El Viso del Marqués (Ciudad Real), aumentó el prestigio de nuestra Armada frente a un sinfín de estudiosos e investigadores que se acercaban hasta esas tierras manchegas a desempolvar los cientos de legajos que hablan de aquello que fueron nuestros mares y marinos, y no solo se ocupó de sus papeles, sino de sus paredes y estancias que forman la descomunal mole de piedra que es el palacio renacentista del marqués de Santa Cruz, recuperando el esplendor perdido en mor de su pasión a la Marina y a su Historia.

Ferviente defensor del legado dejado por nuestra cultura en tierras americanas, llevó hasta aquél lejano continente la historia olvidada de nuestras epopeyas ultramarinas, sin la servidumbre de las reacciones viscerales de quienes no entendieron jamás el afecto español por las gentes del otro lado del Atlántico, y Guillén, como el mejor de nuestros embajadores hispanoamericanos, desnudaba sus sentimientos con la espontaneidad de quién no niega su admiración hacia quienes hicieron posibles tamañas aventuras, cuyo fruto más valioso fue la lengua que nos une y hermana, aquella que con donosura sazónada por él con grandes dosis de genuina simpatía defendió siempre, con la esperanza en que su riqueza no perdiera el esplendor que la hizo única y universal, un mérito reservado solo para hombres egregios, y Julio Guillén Tato sin duda lo fue.

«El almirante Guillén hizo de todo -escribió, montó un museo, organizó un archivo, perteneció a dos Academias, decoró techos, modeló estatuas, pilotó globos y hasta, si hemos de creer a D. Amancio Landín, tejió alfombras con sus propias manos- y todo lo hizo movido por su sentido de la belleza y por su pasión marinera. Tal polifacetismo, unido a su sensibilidad y a su sentido del humor -evidentes en todos sus escritos, incluso en los más estrictamente lexicográficos- nos proporcionan una imagen del señor Guillén parecida a la de un esteta renacentista, un hombre exquisito que busca la perfección en todo, incluso en actividades aparentemente secundarias como la conversación y la cocina».

Palabras dichas por Miguel Delibes Setién (1920-2010), en su discurso de ingreso en la Real Academia Española para ocupar el sillón que dejó vacante Julio Guillén tras su fallecimiento, (Madrid 1975).



1 Julio Guillén con sus nietos Marta, Julio, María de los Ángeles, Ana y Elena. Benidorm, 1970.

2 Julio Guillén con su mujer tras la reja de su casa *San Telmo* de la plaza de la Senyoria. Benidorm, 1960.

3 Julio Guillén con su mujer e hijos Fernando, Julio O., Jorge Juan y "Queca" en 1941 en la terraza de su casa de la calle Ferraz. Madrid, 1944.

4 Julio Guillén, con uniforme de capitán de navío con la medalla Aérea individual y distintivo (alas) de la Aeronáutica Naval diseñado por él fotografiado junto a sus tres hijos varones. De izquierda a derecha: Julio O. con uniforme de Teniente del cuerpo de Infantería de Marina; Jorge Juan con el uniforme de aspirante 1º de guardiamarinas y Fernando con el uniforme de alférez de navío con distintivo especialidad Submarinos (Armada Española). Madrid, 1957.

5 María de los Ángeles Salvetti Sandoval con sus hijos Julio O., Jorge Juan y "Queca". Madrid, 1942.

6 Julio Guillén con su nieta María José.

Las fotografías pertenecen a la colección de M.J. Guillén.



7	8	9
10	11	12
13	14	

7 Sus primeras letras las estudió en el Collège de l'Alliance Française. Julio Guillén con sus compañeros y el padre Hospital que le enseñó a leer. Alicante 1907.

8 Julio Guillén Tato nació el 5 de agosto de 1897 en Alicante; festividad de la virgen de Nuestra Señora del Remedio, Patrona de Alicante, pocas horas después de aparecer la Dama de Elche, a la que consideraba "hermana bessona" por haberse encontrado en el terreno de propiedad del médico que asistió a su madre en el parto. Alicante 1898.

9 Julio Guillén regateando. Alicante, 1920.

10 Julio Guillén con su padre, el pintor Heliodoro Guillén Pedemonti en su estudio. Alicante, 1902.

11 Julio Guillén y su mujer el día de su boda el 15 de octubre de 1924 en la iglesia de San Nicolás de Bari de Alicante, hoy concatedral. Alicante, 1924.

12 Julio Guillén en la biblioteca de su casa, en Madrid junto a su mujer y sus hijos Julio O. y María. Madrid, 1965.

13 Julio Guillén Tato con uniforme de teniente de navío con el rokiski (alas) de la Aeronáutica Naval, fotografiado con motivo de su boda. Alicante, 1924.

14 María de los Ángeles Salvetti Sandoval de Laussat de Tetignac y Bassecourt fotografiada con motivo de su boda con Julio Guillén Tato. Alicante, 1924.



Exvoto de Utrera

Copia del exvoto de Utrera del Museo Naval realizado por Javier Vicedo Jover que representa un modelo de casco de una Nao española de la primera mitad del siglo XVI. Se trata de una copia del exvoto original que halló Guillén en el Santuario de Nuestra Señora de la Consolación de Utrera, de Sevilla.

Colección J. Vicedo Jover



Biombos pintados



Biombos elaborados y pintados por Julio Guillén Tato que expuso en la galería Turner en la *Exposición de biombos decorados sobre temas geográficos, marinos y populares*. Madrid, 1954.

Colección M.J. Guillén



Busto de Julio Guillén Tato



Realizado en mármol tallado y pulido por el escultor Juan de Ávalos y Taborda. Madrid, 1962.

Colección J.J. Guillén Salvetti



Julio Guillén pintando uno de los mascarones de proa que tenía en sus casas de Benidorm.

Madrid, aprox. 1960

Colección M.J. Guillén



Julio Guillén grabando el metal de un brasero en el Aeródromo de El Prat.

Barcelona, 1924.

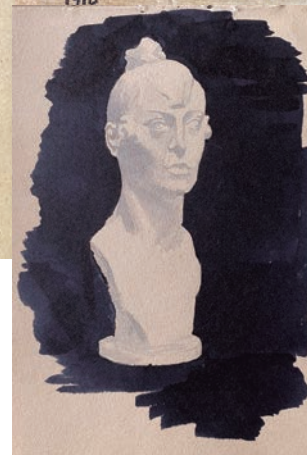
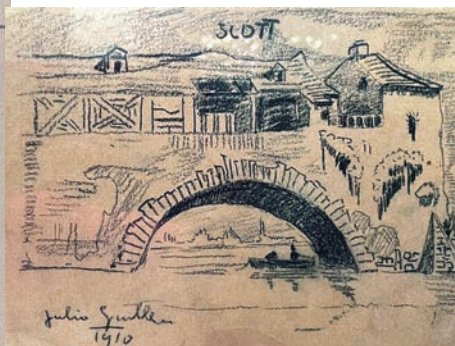
Colección M.J. Guillén



Julio Guillén modelando el busto de un sátiro en barro.

Alicante, 1912.

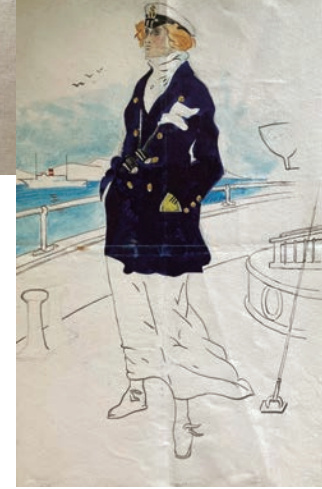
Colección M.J. Guillén



Acuarelas

Selección de acuarelas realizadas por Julio Guillén Tato.

Colección J.J. Guillén Salvetti y M.J. Guillén García.



Cronología biográfica de Julio Guillén Tato (1897-1972)

- 1897** 5 de agosto. Nace en Alicante, en la casa número 41 de la calle San Fernando.
Primera enseñanza en el Colegio de los PP. Agustinos.
- 1905** Alumno del Collège de l'Alliance Française.
- 1907** Junio. Ingresa en el Instituto General y Técnico de Alicante.
- 1912** Atraído por la vida religiosa, reside durante una corta temporada en el convento franciscano de Santa Ana, en Jumilla (Murcia).
- 1913** El 13 de noviembre realiza y aprueba el ingreso en la Escuela Naval Militar de San Fernando (Cádiz).
- 1914** Medalla de plata de la Cruz Roja Española.
Publica sus primeros artículos en la prensa diaria.
- 1915** Guardiamarina. Embarca (1916-1917) en los buques de guerra: acorazado Alfonso XIII, Carlos V y España.
- 1918** Alferez de fragata. Sirve en el buque Alfonso XIII.
Primera colaboración en la *Revista General de Marina*: "La enseñanza naval en España".
- 1919** Alferez de navío. Ejerce en los buques Osado, Almirante Lobo, Princesa de Asturias y Cataluña.
- 1921** Teniente de navío. Embarca en las naves Cataluña, Almirante Lobo, Giralda, Audaz, Río de la Plata y Dédalo.
Ingresa en la Escuela de Aeronáutica Naval de Barcelona.
- 1922** El primer dirigible que sobrevoló la ciudad de Alicante fue pilotado por Julio Guillén.
Por primera vez en la historia naval española, Guillén lanza bombas de mano en el sector de Alhucemas, durante la guerra de Marruecos, desde un hidroavión.
- 1923** Medalla de Marruecos. Cruz de primera clase del Mérito Naval con distintivo blanco.
El 23 de septiembre tomó parte en el trágico concurso internacional Gordon-Bennet de globos libres, celebrado en Bruselas. Pilotando el Hesperio, de la Marina, se clasificó en el primer puesto en la categoría militar.
- 1924** Jefe de la Sección de Aerostación y Dirigibles de la Base de Barcelona.
15 de octubre. En Alicante contrae matrimonio con María de los Ángeles Salvetti y Sandoval de Laussat y Bassecourt.
- 1925** Piloto de globo libre y de dirigible.
- 1927** Cruz de primera clase al Mérito Militar, con distintivo rojo.
Cruz de Carlos III.
Aparece su obra *La carabela "Santa María"*. *Apuntes para su reconstitución*.
- 1928** Cesa en la aeronáutica naval.
Destinado al Negociado de Campaña del Ministerio de Marina, en Madrid.
Nace su hijo Fernando.
Publica *Los marinos que pintó Goya*.
- 1929** Comandante de la carabela Santa María, y visita a la misma de los Reyes de España con motivo de la Exposición Iberoamericana de Sevilla.
Capitán de corbeta.
- 1930** Nace su hijo Julio Olaf.
Subdirector del Museo Naval.
Vocal de la Junta de Iconografía Nacional.
- 1932** Medalla Aérea Individual.
- 1933** Director del Museo Naval.
- 1934** Nace su hija María de los Ángeles.
Iconografía de los Capitanes Generales de la Armada.
- 1936** Comienza la guerra civil española.
Los Tenientes de Navío Jorge Juan y Santacilia y Antonio de Ulloa y de la Torre-Guiral y la medición del Meridiano.

- Sufre prisión en la Cárcel Modelo de Madrid.
Se refugia en la legación de Polonia.
Causa baja definitiva en la Armada.
Sale de España con su familia rumbo a Polonia.
- 1937** Mayo. Regresa a España y se domicilia en Cádiz.
Del Madrid Rojo. Últimos días en la Cárcel Modelo.
El Consejo de Guerra Permanente de Oficiales Generales del Ejército del Sur le condena a la pena principalísima de separación de servicio.
- 1938** Un decreto del 23 de junio confirma el fallo, dado en Sevilla.
- 1939** Nace su hijo Jorge Juan.
Organiza, en el mes de junio, el pabellón de Marina de la Exposición de Guerra, celebrada en San Sebastián.
- 1941** 23 de septiembre. Un nuevo consejo de guerra, celebrado en Madrid, le rehabilita en sus plenos derechos.
Capitán de fragata.
Consejero de la Hispanidad.
Se reintegra a la dirección del Museo Naval.
La Marina Romántica. Evocación.
- 1942** Dirige el pabellón de Marina en la XX Feria Muestrario Internacional de Valencia.
Director del Instituto Histórico de Marina, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
Vocal de la Real Sociedad Geográfica de Madrid.
Elegido el 19 de junio miembro numerario de la Real Academia de la Historia.
Monumenta Chartográfica Indiana.
- 1943** Ingresa el 30 de octubre en el Instituto de España.
El 1 de diciembre pronuncia su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia.
- 1944** Capitán de navío.
Inaugura, en Sevilla, el Museo Marítimo de la Torre del Oro.
Inventario de los papeles pertenecientes al Excmo. Sr. Don Martín Fernández de Navarrete, existentes en Abalos, en el Archivo del Marqués de Legarda.
Director de la Biblioteca Central del Ministerio de Marina.
- 1945** Naufraga, frente a Villajoyosa, la carabela *Santa María*.
- 1946** Primer viaje a Hispanoamérica, donde permanece desde agosto a enero de 1947. Conferencias, recepciones en academias, sociedades y centros navales. Distinguido con los más altos títulos y honores.
- 1947** 22 de mayo. Clausura, en la Universidad de Valencia, un curso de historia de América.
Exposición de recuerdos de Lepanto en el Museo Naval.
- 1948** Séptimo centenario de la fundación de la Marina de Castilla.
Viaje a Argentina: IV Reunión Panamericana de Cartografía.
- 1949** Director del Archivo General de Marina y Museo Álvaro de Bazán, en el Viso del Marqués (Ciudad Real).
- 1950** *Nostramo Lourido. Cuentos marineros*.
Viaje a Chile: Congreso Panamericano de Geografía e Historia.
- 1951** Exposición de Cartografía Medieval Española en Madrid.
Construcción, en Valencia, de la segunda carabela *Santa María* para el rodaje de la película *Alba de América* rodada en parte en Benidorm.
La parla marinera en el Diario del primer viaje de Cristóbal Colón.

- 1952** La "depuración" de D. José de Vargas y Ponce.
- 1953** *Independencia de América. Índice de los papeles de expediciones de Indias, 3t.*
- 1956** Miembro de la Academia de Marina de Francia.
Viaje a Colombia: Homenaje a Blas de Lezo.
- 1957** Miembro de la United States Naval Institute, de Annapolis.
- 1958** Secretario Perpetuo de la Real Academia de la Historia.
- 1959** Viaje a Venezuela.
Contralmirante.
Viaje a Estados Unidos de Norteamérica.
Hijo adoptivo de Benidorm.
Gran cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.
- 1960** Congreso de Lisboa.
Miembro del Comité International des Sciences Historiques, de París.
Viaje a Argentina: III Congreso Internacional de Historia de América.
- 1961** Gran Cruz de Isabel la Católica.
Publica *Historia Marítima. Lecciones para uso de los Caballeros Guardias Marinas*.
- 1962** Homenaje en el palacio del Viso del Marqués, Ciudad Real.
- 1963** Elegido miembro numerario de la Real Academia Española ocupando el sillón de la letra "e" minúscula.
El Palacio del Viso del Marqués.
Miembro de la Hispanic Society of America, de Nueva York.
Gran Cruz del Mérito Naval, con distintivo blanco.
- 1964** Se manifiestan las primeras crisis de su enfermedad.
- 1965** Consejero nacional de Educación.
Miembro asesor de la Académie de Marine, de París.
Consejero de honor perpetuo de la Institución Alfonso el Magnánimo (Excmo. Diputación Provincial), de Valencia.
Viaje a Brasil.
- 1966** Mantenedor de los Jocs Florals de la Ciutat i Regne de València.
Vocal del Patronato Nacional del Misteri d'Elig.
Alicantino Ilustre.
Las campañas de San Martín en la fragata "Santa Dorotea".
- 1967** Vicepresidente del Instituto de España.
Sufre una operación de hernia.
Exposición, en el Museo Naval, del *Libre del Consolat de Mar*, que se custodia en el Excmo. Ayuntamiento de Valencia.
Viaje a Argentina.
Homenaje póstumo a Federico García Sanchiz.
Publica *Lo marinero en el "Tirant lo Blanch"*.
- 1968** Se rotula con su nombre la plaza del Ayuntamiento de Jacarilla (Alicante).
- 1969** Viaje a Colombia.
Segunda edición de *Nostramo Lourido*.
Viaje a Puerto Rico.
- 1970** Cadete naval honorario de la Armada argentina.
- 1971** Inaugura el I Congreso de Historia del País Valencino, en Valencia.
Viaje a Túnez.
Cuarto centenario de la batalla de Lepanto.
- 1972** Gran cruz de la Orden del Mérito Civil.
Presidente honorario del Museo Marítimo de Valencia.
Promueve y prepara los actos del segundo centenario del fallecimiento de Jorge Juan.
7 de noviembre. Es intervenido quirúrgicamente en la policlínica naval Nuestra Señora del Carmen, de Madrid.
27 de noviembre. Fallece en dicha policlínica.
28 de noviembre. Sus restos mortales son inhumado en el cementerio de Alicante.

BENIDORM

Elegida por Guillén la ciudad de Benidorm, otrora pueblo, como lugar de veraneo; su inquietud por preservar la esencia de pueblo mariner, le condujo a abordar aspectos de la arquitectura pública que, a modo de recreaciones, constataban la relación del Benidorm de entonces con la mar y sus gentes.

Esas esencias se tradujeron en tres enclaves del núcleo primitivo como son la plaza de la Senyoria, el Carreró dels Gats y la Costera del Barco, entre otros; cuyo nexo son los cantos rodados de playa que evocan lo salobre de la mar en tierra. Ha de destacarse en la Costera del Barco el modelo que, puesto por Julio Guillén, daba nombre a la calle, evocando una vez más el espíritu de lo mariner que tanto reivindicó para este pueblo.



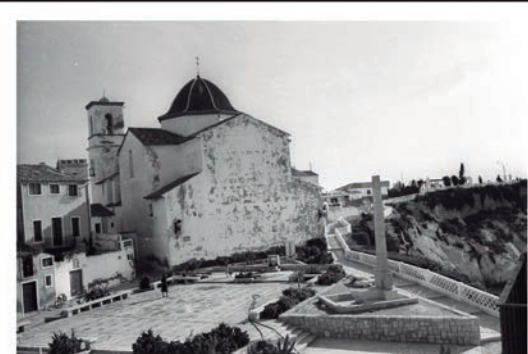
LA COSTERA DEL BARCO

Calle que antes fuera *calle de la Paz* o *del Horno de Ruzafa*. Empedrada por Guillén con motivos marinos: sirenas, peces, barcos... En un tramo elevado replanteó y construyó él mismo un arco -guiño a la antigua muralla del castillo-, en cuyo interior colgó un modelo de barco a modo de exvoto, hoy desaparecido, que dio nombre a la calle: una fragata de finales del siglo XIX, recuerdo a todos los marineros de Benidorm, al igual que el mural de azulejos que aún perdura.



EL CARRERÓ DELS GATS

Antigua calle de tierra remodelada en 1956 por idea de Guillén con gatos, ratones... y el escudo de Benidorm. Fue realizada sin presupuesto alguno y pavimentada por él con redondeados cantos de playa y ladrillos de barro cocido con la ayuda de su hijo Julio O. Guillén Salvetti, su sobrino José Luis de la Guardia Salvetti y algunos niños de la escuela local a la salida del colegio.



LA PLAZA DE LA SENYORÍA

Julio Guillén regaló al pueblo de Benidorm en 1956 un solar de 700m², con la única condición de convertirlo todo en plaza y que, renunciando a darle su nombre -como propuso el Ayuntamiento-, la bautizó con de *La Senyoría*, porque «si Florencia tiene una, Benidorm no iba a ser menos». Plaza cuyo diseño, empedrado y ejecución manual, de nuevo con cantos rodados de la playa, los realizó junto a su segundo hijo como si de un gran mosaico romano se tratara, con una gran Rosa de los Vientos en su centro, queriendo recordar al pueblo que no perdiera su Norte y su origen.



Inauguración en la plaza de la Senyoria el 20 de mayo de 1965, del "Monumento a los que sucumbieron en el Mediterraneo", obra del escultor Juan de Ávalos. El monumento se erigió como símbolo de un pueblo que vive volcado al mar y por él a veces muere. El lugar se escogió estratégicamente cara al "cementerio de Benidorm" y a la sombra de la iglesia en la que se venera a la Virgen de los Náufragos, patrona de Benidorm, la Mare de Déu del Sofratge.

Para dicha inauguración Julio Guillén consiguió que asistieran representantes navales en misión de buena voluntad de todos los países mediterráneos. Fondeadas al fondo la fragata italiana "Cigno", la marroquí "Moana" y el cazasubmarinos francés "Le Fringant" junto a los españoles "Jorge Juan", "Almirante Ferrándiz", "Sarmiento de Gamboa" y "Cándido Pérez", cuyas dotaciones asistieron al acto del descubrimiento.

Durante el acto el Ministro de Marina Pedro Nieto Antúnez condecoró a los más ancianos de los Capitanes Mercantes, Prácticos, Maquinistas, Radios, Arraeces de almadraba y pescadores de Benidorm. Finalizando la inauguración se efectuó una parada naval junto al monumento.

Los galardonados fueron:

Con la Cruz del Mérito Naval de primera clase: D. Miguel Barceló Martínez, Radiotelegrafista; Vicente Pérez Vives, Patrón Mayor, y José Canet Fúster, Maquinista Mercante de primera.

Con la Cruz del Mérito Naval de segunda clase: Francisco Pérez Llorca, Capitán de la Marina Mercante, de noventa años, Antonio Bayona Vives, de la misma edad, Práctico de Puerto.

Con la Cruz del Mérito Naval de Plata: Antonio Pérez Martínez, Capitán de Almadraba, y el pescador Vicente Iborra Lledó.

Colecció M.J. Guillén y Simeón.



Fotografía cenital de la plaza
de La Senyoria de Benidorm

2022.

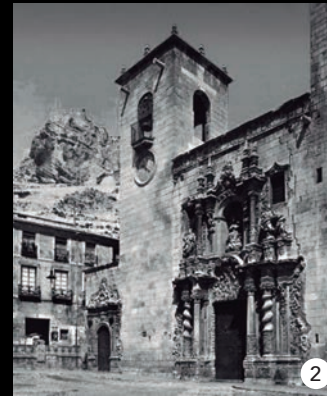
*Cortesía de la Policía Local de
Benidorm*

Pintura mural

Techo de la antigua Biblioteca, actual Sala del Patronato, del Museo Naval de Madrid pintado por Julio Guillén subido en una camilla convalciente de un accidente de aviación. Representa la primera Carta estelar del Hemisferio Norte de Albrecht Dürer publicado en 1515 en la que aparecen las constelaciones en el sentido de las agujas del reloj. En las esquinas los cuatro grandes astrónomos de la Humanidad: Arato de Solos, Ptolomeo, Manilio y Al-Sufi.



DEFENSA DEL PATRIMONIO DE ALICANTE Y SU PROVINCIA



- 1 Julio Guillén en su madurez profesional e intelectual acometió diversas propuestas con el fin de preservar el patrimonio histórico artístico junto al arquitectónico de Alicante y otros enclaves de poblaciones de su provincia. Destacan muy especialmente el vínculo con la ciudad que le vió nacer cuyos enclaves del castillo-fortaleza de Santa Bárbara, concatedral de San Nicolás, Castell de Guadalest, Benidorm, Calpe, Altea..., fueron entre otros, lugares sobre los que Julio Guillén opinó respecto a las nuevas tendencias con las que se querían transformar estos enclaves históricos en algo que perjudicaría las raíces históricas de la ciudad. (Col. M.J. Guillén)
- 2 Nada más tener noticias de ciertas obras de «embellecimiento y adaptación», Julio Guillén consiguió que la Real Academia de la Historia declarara el castillo y su mole monumento histórico-artístico siendo elevado al rango de monumento e incorporado al Patrimonio Histórico-Artístico Nacional por lo que la más mínima obra de modificación o reparación, de las que siempre desconfió, debía ser aprobada por la Dirección Gral de Bellas Artes. También su defensa paisajística ante la Dirección General de Montes de la ladera del Monte Benacantil. (Colección António Passaporte. Patrimonio del Patrimonio Histórico. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Gobierno de España)
- 3 Julio Guillén consiguió que la Real Academia de la Historia declarara Conjunto Histórico Artístico la zona comprendida entre la Basílica de Santa María, la Calahorra y el Alcázar-palacio de Altamira y que el gran solar fuera convertido en plaza. También que se declarara Monumento Artístico Nacional a la Basílica de Santa María. (Colección António Passaporte. Archivo Loty, IPCE Ministerio de Cultura y Deporte)
- 4 Su preocupación por la “desamparada” isla de Tabarca consiguió que la RAH declarara conjunto de interés artístico-histórico su sector intramuros en 1964. (Colección M.J. Guillén)



- 5 En la lucha de Julio Guillén por proteger los bienes artísticos, monumentales, urbanísticos o paisajísticos, hay que añadir también defensa del patrimonio espiritual de Alicante, y su difusión, en especial del Misteri d'Elx del que proclamaba que «ningún espíritu culto puede dejar de ver y escuchar el Misteri d'Elig». En la foto, Julio Guillén vocal del Patronato del Misteri d'Elx (Colección M.J. Guillén)
- 6 Una de sus mayores preocupaciones artísticas fue velar por el Castell de Guadalest del que decía que «es el más bello y encantador monumento que ha podido crear la Naturaleza» le hizo proponer y conseguir de la RAH que fuera declarado monumento nacional. (Colección M.J. Guillén)
- 7 Julio Guillén durante la ceremonia en la que se le hace entrega del título de Alicantino Ilustre, 1967. (Colección M.J. Guillén)
- 8 Pedro Zaragoza impone las insignias de concejal honorario a Julio Guillén y a Javier Ibarra Bergé, alcalde de Bilbao, 1964. (Fondo "Pedro Zaragoza Orts". UA.)



Publicidad de la película *Alba de América*, 1951.



Pabellón original de la carabela "Santa María" de la película *Alba de América*, 1951.

ALBA DE AMÉRICA

Primera superproducción cinematográfica española, rodada en 1951 en las aguas de Benidorm, que constituyeron el escenario natural para su rodeje de exteriores siendo el actor indiscutible de este filme la carabela "Santa María", copia de la que Julio Guillén reconstituyó para la *Exposición Iberoamericana de Sevilla* de 1929.



Julio Guillén Tato

Recreación del Astillero para la construcción de las carabelas en la playa de El Albir para la película *Alba de América*, 1951.

Colección M.J. Guillén

Quico Pérez y figurantes

Rodaje de *Alba de América*
en la bahía de Benidorm.



Pepe Ripoll, Pepe Llorca y Rafael Ferrer

Rodaje de *Alba de América*
en la bahía de Benidorm.



Figurante y carabela

Rodaje de *Alba de América*
en la bahía de Benidorm.



María y Vicenta Cervera Berenguer

Rodaje de *Alba de América*
en la bahía de Benidorm.

Carabela "Santa María"

Carabela "Santa María" en la dársena del Puerto de Alicante frente al Castillo de "Santa Bárbara", 1951.



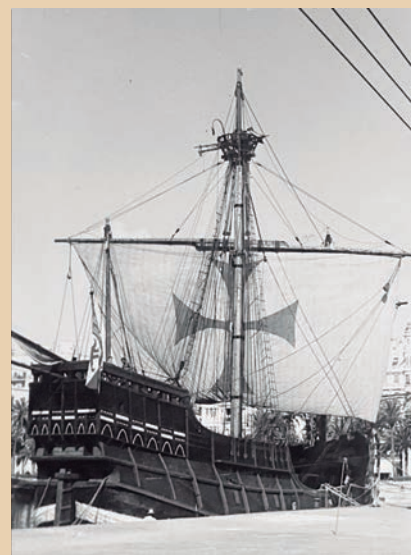
Carabela "Santa María"

Carabela "Santa María" en navegación, 1951.



Carabela "Santa María"

Carabela "Santa María" atracada en el Puerto de Alicante, 1951.



Carabela "Santa María"

Carabela "Santa María" atracada en el Puerto de Alicante, 1951.

L'ALMAFRÀ

Guillén eligió Benidorm como lugar de veraneo, su finca "L'Almafrà" en la huerta del mismo nombre, era su lugar de descanso.

En lo alto de la finca ondeaba con orgullo la Senyera valenciana para indicar que ya había llegado a Benidorm.

El interior de la finca albergaba su preciada colección de cerámica valenciana de Manises del siglo XVIII.

Guillén disfrutaba mucho de Benidorm y de sus gentes, mostraba gran interés por todo lo relacionado con el pueblo y siempre estaba dispuesto a una buena tertulia.



Fotografía de Julio Guillén leyendo en su casa "San Telmo" de la plaza de la Senyoría.

Colección M.J. Guillén

Senyera de Julio
Guillén Tato, 1968.

Colección M.J. Guillén



Señera quadribarra-
da que ondeaba la
torre de su finca
"L'Almafrá" haci-
endo caso omiso a prohi-
biciones impuestas por
el Régimen, sello y
seña de que don Julio
se encontraba en
Benidorm, 1968.

Colección M.J. Guillén



Fotografías del interior de la finca "L'Almafrá".

Colección M.J. Guillén

Platos, lebrillos y vacías de Manises de los siglos XVII y XVIII, ejemplos de la artesanía popular de la Comunitat Valenciana. Parte de la colección de más de 150 piezas que Julio Guillén tenía en la Caseta Blava y en su finca L'Almafrá. Formaban parte de la colección de enseres y objetos relativos a la historia, las artes y oficios más tradicionales alicantinos.

Colección J.J. Guillén Salvetti



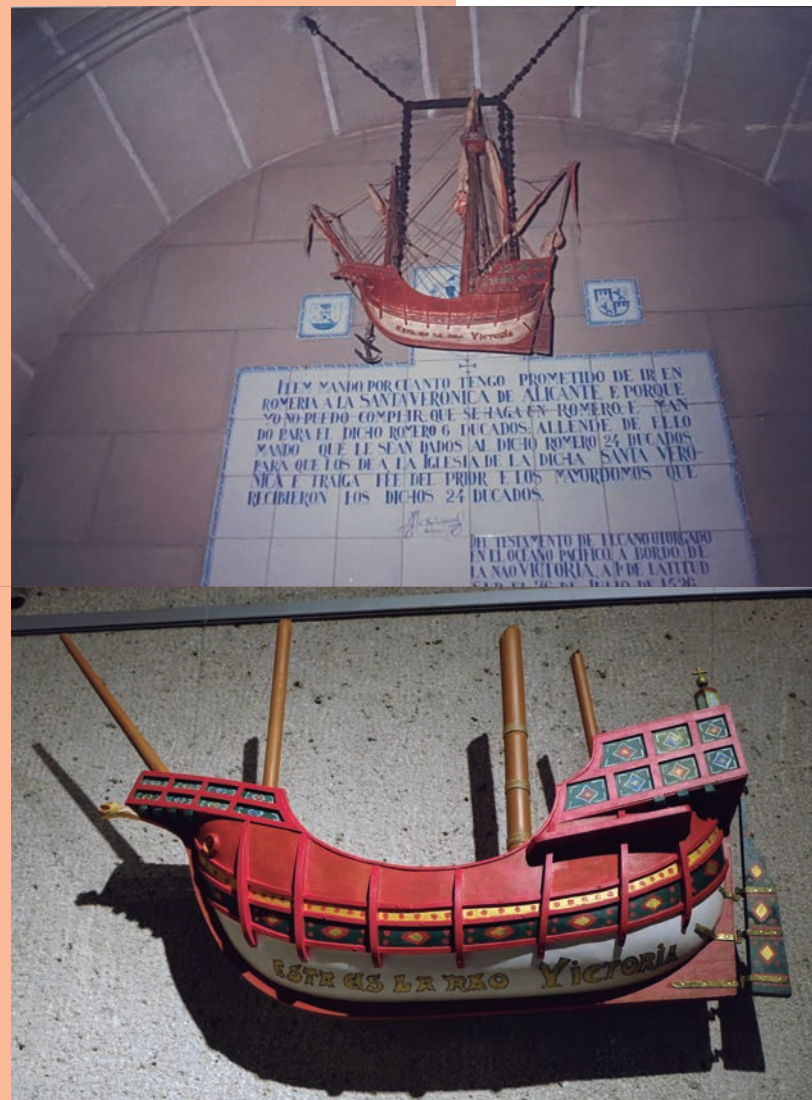
Exvoto del Monasterio de "Santa Faz"

Exvoto depositado con Julio Guillén
en 1944 en el Monasterio de la
"Santa Faz" de Alicante.

Colección M.J. Guillén

Copia del exvoto del Monasterio de

Autor: Javier Vicedo Jover
Colección J. Vicedo Jover



JORGE JUAN Y SANTACILIA

Colección de objetos de Julio Guillén Tato relacionados con el marino noveldense Jorge Juan y Santacilia (1713-1773), llamado por Guillén “su protector”.

El llamado “Sabio Español” fue para el joven Guillén guía indispensable de su trayectoria tanto profesional como académica, viendo en él no sólo la figura de un marino sino la de un hombre versado en las letras y las ciencias de su época, reflejo de lo que nuestro hombre logró, no sin esfuerzo, a lo largo de su dilatada carrera militar.



Mueble escritorio o taquillón castellano del siglo XVIII, atribuido a Jorge Juan y Santacilia procedente de “El Fondonet” (su casa natal), Novelda. Dice la tradición que este mueble, conocido como “papelera de Jorge Juan”, formó parte de el despacho de trabajo de “el Sabio Español”. Fue adquirido por Julio Guillén a don César Cort Botí, propietario de la finca noveldense.

Colección J.J. Guillén Salvetti



Copia del cuadro de Jorge Juan y Santacilia existente en el Museo Naval de Madrid, pintado por Luis García Condoy a mediados del siglo XX. Pormenor del busto.

Este cuadro, encargado por Julio Guillén al mencionado pintor, presidió su biblioteca particular.

Colección J.J. Guillén Salvetti

«Don Julio Guillén, prototipo de militar moderno, hombre de técnica y acción, y, en los descansos de ésta, de profundo saber, y, por don nativo, de sentimiento artístico impecable».

Palabras de Gregorio Marañón y Posadillo

Julio Guillén aspirante en la Escuela Naval Militar, con uniformes de verano y de invierno.

Colección M.J. Guillén



1913

ESCUELA NAVAL MILITAR DE SAN FERNANDO

El 13 de noviembre de 1913, Julio Guillén realiza y aprueba el examen de ingreso en la Escuela Naval Militar de San Fernando (Cádiz), a los 16 años. Lugar éste donde permanece hasta su salida con el grado de alférez de navío en 1919.

Ejerce en los buques "Osado", "Almirante Lobo", "Princesa de Asturias" y "Cataluña".

En 1921 es nombrado teniente de navío. Embarca en las naves "Cataluña", "Almirante Lobo", "Giralda", "Audaz", "Río de la Plata" y "Dédalo".

Julio Guillén de Guardiamarina , a bordo de un barco (posiblemente el Crucero "Reina Regente". Circa 1915).

Colección M.J. Guillén



Julio Guillén con uniforme de Guardiamarina. Escuela Naval Militar, Cádiz.

Colección M.J. Guillén



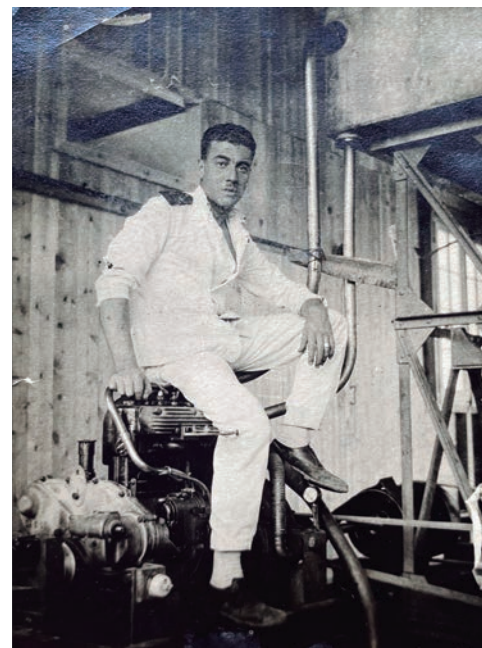
Julio Guillén junto a sus compañeros de promoción en la Escuela Naval de San Fernando. Cádiz, 1917.

Colección M.J. Guillén



Julio Guillén durante la campaña del Rif, junto otros oficiales y personal del Tercio de Extranjeros. Circa 1924-25.

Colección M.J. Guillén



El alférez de navío Julio Guillén sobre la máquina de compresión de hidrógeno por él construida. El Prat, 1922.

Colección M.J. Guillén

1921

AERONÁUTICA NAVAL

Formado en 1921 en la primera promoción de pilotos y observadores de la Aeronáutica Naval en la base aeronaval de El Prat de Barcelona, Julio Guillén pasaría al escenario bélico del norte de África durante la campaña de 1922-23, formando parte de las unidades de vuelo encuadradas en el portahidroaviones "Dédalo". Su participación fue la de observador y bombardero lanzando a mano la primera bomba de la Aeronáutica Naval Española. Posteriormente, en 1925, obtuvo los títulos de piloto de globo libre y dirigible, unidades éstas en las que se especializó.

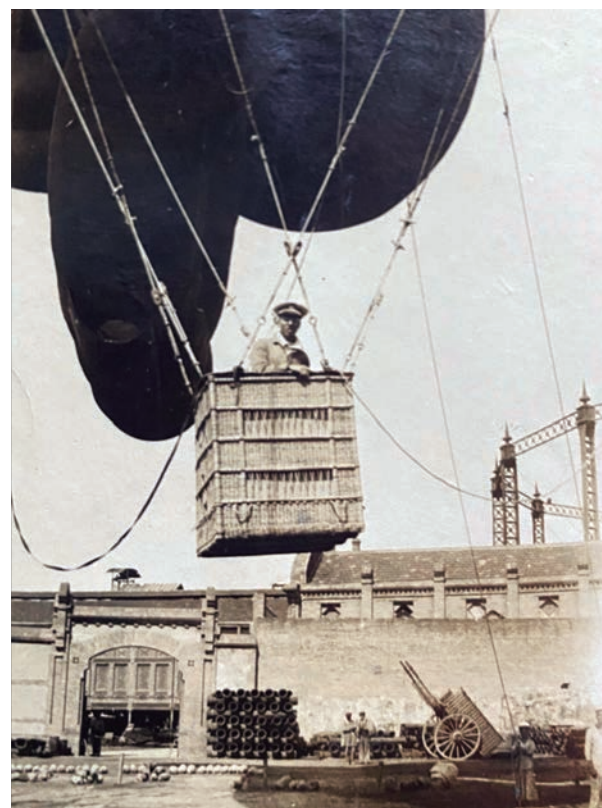
Julio Guillén diseñó en 1921 el emblema de la Aeronáutica Naval que, con ligeras modificaciones, se ha conservado hasta la actualidad.

Foto extraída de "Un siglo de distintivos aeronavales. 1917-2017" de Enrique Guardia.



Julio Guillén junto a su instructor de vuelo en dirigible (S2), alumnos y mecánicos. El Prat, 1921.

Colección M.J. Guillén



Julio Guillén a bordo del globo cautivo Guerra y Paz. El Prat, 1923.

Colección M.J. Guillén

Julio Guillén y Manuel de la Sierra Bustamante junto a la barquilla del globo Hesperio antes de la ascensión. Copa Gordon-Bennett, Bruselas, 1923.

Colección Bibliothèque Nationale de Francia



Esta pequeña placa conmemorativa, o trofeo de la copa Gordon Bennett fue recibida por todos los participantes de esta edición, la cual, fue grabada con su nombre y fecha en el dorso de la misma. Se observa en el anverso una alegoría compuesta de globo y dirigible junto al nombre del Aeroclub organizador y el nombre del piloto a quien se le entrega.

Col. J. Guillén García

1923

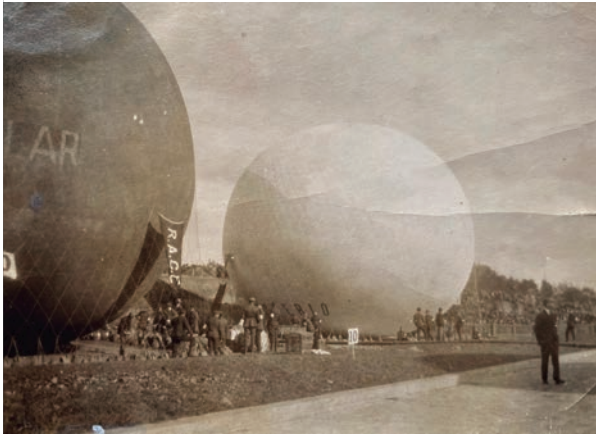
GORDON BENNETT

Julio Guillén participa como tripulante del globo Hesperio perteneciente a la Armada en la Copa Gordon Bennett celebrada en Bruselas.

Esta edición se destacó por las pésimas condiciones meteorológicas que desembocaron en la pérdida de diversos aerostatos y la muerte de 5 participantes. Por este hecho, Julio Guillén y su compañero de cesta, el también teniente de navío Manuel de la Sierra Bustamante recibirían las felicitaciones del rey D. Alfonso XIII y las cruces de primera clase de Mérito Naval con distintivo rojo. Julio Guillén recibiría años más tarde por este hecho (1932) la Medalla Aérea Individual, primera concedida y factor determinante para su ascenso en 1959 al empleo de contralmirante.

Globos libres durante el proceso de inflado. Copa Gordon-Bennett, Bruselas, 1923.

Colección M.J. Guillén



Julio Guillén formando parte del cortejo fúnebre de tres de las cinco víctimas de la competición: Christian von Grünigen, Ferdinand Wehren y el español, el capitán Pedro Peñaranda Barea -participante español del globo Polar- muerto cuyo féretro portan entre otros Guillén Tato. Los ataúdes estaban cubiertos con banderas de Suiza y España. Al funeral asistieron los representantes del rey, el ministro de Defensa Nacional, el embajador de España, el encargado de negocios de Suiza en Bélgica y miembros del Aero Club belga. Bruselas, 1923

Colección M.J. Guillén

El globo Hesperio iniciando la ascensión durante la competición Gordon-Bennett, pilotado por Julio Guillén Tato y Manuel de la Sierra Bustamante. Bruselas, 1923.

Col. M. Guillén Salvetti



Julio Guillén Tato (capitán de corbeta) a bordo de la reconstitución de la carabela "Santa María" de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de la que Alfonso XIII le nombrara comandante. Situado a su popa, se observa el fanal de la carabela. Sevilla, 1929.

Colección M.J. Guillén



La carabela Santa María en el puerto. Sevilla, 1929

Colección M.J. Guillén



Instantánea en la que aparecen los reyes Alfonso XIII y María Eugenia y las infantas junto al general Primo de Rivera y otras autoridades a bordo de la carabela Santa María. En segundo plano algunos miembros de la oficialidad.

Julio Guillén recientemente ascendido a capitán de corbeta queda situado entre los monarcas por expreso deseo del Rey haciendo caso omiso al protocolo.

Colección J.J. Guillén Salvetti

1929

CARABELA SANTA MARÍA Y EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA

Con motivo de las celebraciones conmemorativas de la Exposición Iberoamericana de 1929 en Sevilla, Julio Guillén recibió el encargo de elaborar planos y pertrechos de una reproducción de la nave con la que Cristóbal Colón descubriera el continente americano en 1492.

Contrariamente a la reconstitución efectuada en 1892 con motivo del IV Centenario del Descubrimiento de América, Guillén apostaría por que esta nueva Santa María fuese carabela y no nao conforme a la postura defendida por los eruditos del momento. Resultado de sus pesquisas e investigaciones fue la publicación del libro *La carabela Santa María, apuntes para su reconstitución* (1927) en la que desgranó documentalmente todos los aspectos técnicos basados en evidencias arqueológicas e iconográficas junto al análisis de las fuentes escritas que le permitieron defender su tesis.

Julio Guillén junto al Padre Vela, subdirector y personal del Museo Naval en 1958. Muchos benidormenses realizaron el Servicio Militar en el Museo Naval, gracias a la intercesión de don Julio. Entre los que figuran en esta fotografía, se identifica a Juan Abulló Orts (sentado con las piernas cruzadas).

Colección M.J. Guillén



Julio Guillén en la inauguración de la exposición dedicada a recuerdos de La Batalla de Lepanto en el Museo Naval de Madrid, 1935.

Colección M.J. Guillén



Julio Guillén en su despacho del Museo Naval de Madrid, 1968. Detrás, el tapiz "Alfonso V de Portugal y la toma de Alcázar Seguer".

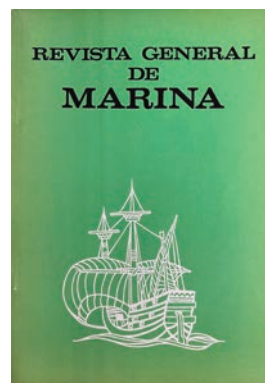
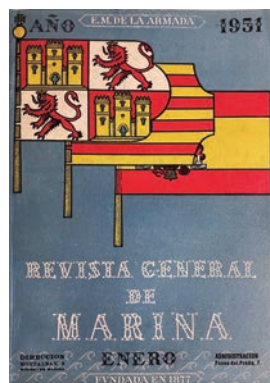
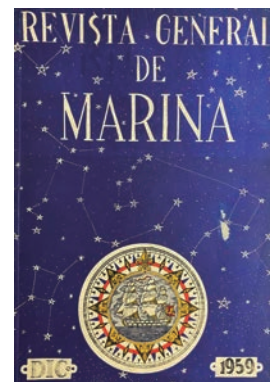
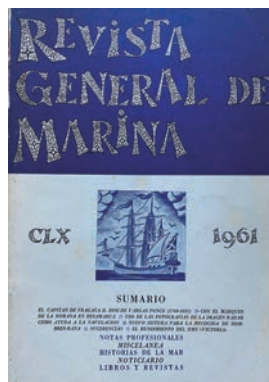
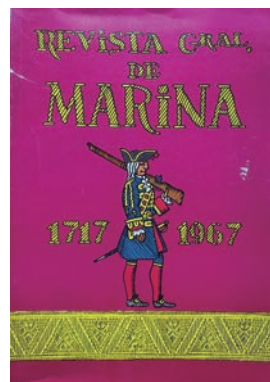
Colección M.J. Guillén

1933

MUSEO NAVAL

El vínculo de Julio Guillén con el Museo Naval de Madrid arranca en el año 1927 aún cuando por ello no recibe cargo alguno encontrándose según sus palabras «un almacén cada vez más abarrotado y sin vida». A inicios de la Segunda República sería nombrado subdirector, cargo que ostentaría hasta que en 1933 recibiera el cargo de director de esta institución, la cual se vería interrumpida con el estallido de la guerra y al que no regresaría hasta su rehabilitación en la Armada reponiéndosele en el cargo de director hasta su fallecimiento.

La dirección del museo no quedó limitada a la gestión, organización y modernización de la casa y sus fondos expositivos sino que además gestionó con el nuevo Patronato del Museo Naval la incorporación de otras sedes con las que mejorar tanto el Archivo como bibliotecas y otras delegaciones de la Armada, cuyo resultado siguen hoy vigentes en el organigrama del meritado museo y de su Instituto de Historia y Cultura Naval, otrora llamado Instituto Histórico de Marina por él creado.



Julio Guillén, durante su etapa como director de la Revista General de Marina, realizó todas las portadas y dibujó o inspiró muchos de los dibujos de la meritada Revista.

Colección M.J. Guillén

1943

REVISTA GENERAL DE MARINA

Julio Guillén fue director durante más de 30 años de la Revista General de Marina creando la sección Miscelanea realizando todas las portadas y dibujó o inspiró muchos de los dibujos como «la preciosa portada sobre una carta de Mateo Prunes, la heráldica marinera de las solapas, las viñetas, ilustraciones, colofoncillos...»

Julio Guillén leyendo su
discurso de ingreso en la Real
Academia de la Historia, 1943.

Colección M.J. Guillén



1943

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

El 1 de diciembre pronuncia su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia.

Julio Guillén era un historiador nato, desde sus tiempos en la Escuela Naval de San Fernando, con la facultad básica de investigador llegando a reconocer en 1950 que: «Gusto de devorar legajos más que de hojear libros» principalmente en el campo de la Historiografía Naval y los primeros exploradores.



Vistas del palacio de los Marqueses de Santa Cruz en la localidad del Viso, Ciudad Real.

Colección M.J. Guillén



Vista del patio interior del palacio de los Marqueses de Santa Cruz.

Colección M.J. Guillén

1949

VISO DEL MARQUÉS

Julio Guillén promueve la creación del Archivo General de Marina “Álvaro de Bazán” el cual se ubica en el palacio marquesal de Santa Cruz en el Viso del Marqués, Ciudad Real.

La idea de Guillén era doble: en primer lugar porque el edificio disponía de la capacidad suficiente para contener la enorme masa documental que conforma este archivo. En segundo lugar porque la relación del I Marqués de Santa Cruz con nuestra Armada reforzaba el vínculo entre la Armada del presente con aquella otra de nuestro pasado más glorioso. En definitiva, el valor intrínseco de este establecimiento implica inexorablemente la naturaleza histórica en relación al volumen documental que hoy refuerza nuestro patrimonio marítimo.

Recibido el edificio el 4 de febrero de 1949 de manos de la marquesa de Santa Cruz en un estado, fue rehabilitado conforme para la nueva función por el que se adquiría en préstamo conforme a las instrucciones de Julio Guillén.



Julio Guillén felicitado por el príncipe de Asturias, don Juan Carlos, con motivo de recibir el título de académico de la Real Academia Española, 1963.

Colección M.J. Guillén



Julio Guillén recopiló y envió desde 1933 papeletas lexicográficas a la Real Academia Española, llegando a reunir a su muerte más de 88.000 cédulas con más de 15.000 dibujos aclaratorios de las mismas que por quiebra de la editorial no llegó a publicar. En la fotografía, Julio Guillén en el Museo Naval de Madrid.

Colección M.J. Guillén

1963

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Elegido miembro numerario de la Real Academia Española ocupando el sillón de la letra "e" minúscula.

Enamorado del léxico marino desde 1917 estando en la Escuela Naval cuando conoció el Refranero Marítimo de Manuel Saralegui Medina dedicando toda su vida a recoger en el Diccionario Histórico e Ideográfico de Marina, todos los idiomas y dialectos españoles y del ámbito ultramarino, constando a su fallecimiento de unas 88.000 cédulas y más de 15.000 dibujos ilustrativos.



Abrazo afectuoso entre el gobernador colombiano Francisco Sebá Patrón y Julio Guillén tras imponerle la Medalla Cívica de Cartagena de Indias. Colombia, 1956.

Colección M.J. Guillén

1970

IBEROAMÉRICA

Hispanoamérica constituyó uno de los más claros amores de Julio Guillén que nunca puso reparos a la distancia o a las molestias o peligros del viaje, reconocido desde allí su labor de historiador naval y amigo que ayudara a estrechar los lazos filiales con los países iberoamericanos.

Consideraba que España e Hispanoamérica constituían una entidad común en el desenvolvimiento de la historia humana.

14/ 12/ 2022
19/ 02/ 2023

